

3/2/63

EL MUNDO EN EL RECUERDO

Por **DIEGO MIRAN**

Si alguien dudara de que la poesía de Jorge Guillén refleja ahora una cosmovisión si no diferente en esencia de la de su "Cántico" a lo menos de otro tono (y no decimos que la de hoy sea otra poesía), bastará para probarlo citar el poema "El mundo cabe en un recuerdo" que responde —o replica— un verso de data anterior, en que el poeta dice que "El mundo cabe en un olvido". El nuevo poema se halla en "Según las horas" (Editorial Universitaria, Cuadernos de Cultura y Cultivo, San Juan, Puerto Rico, 1962), adelanto de "Homenaje", una colección poética todavía en preparación. Se lee ahí:

Oscuridad, vacía falsamente. . .
Inmenso todo en tácita sustancia,
A la tiniebla invade nuestra mente,
Y el negror se reduce a resonancia
De una memoria bajo luz sapiente.

Se trata, pues, de una perspectiva distinta hacia la vida y su envés, la muerte. Antes, las sombras penetraban el pasado, lo borraban o absorbían. Ahora, en cambio, es la mente la que triza esa oscuridad que no es vacía porque está hecha de una materia pura e implícita, contenida en sí misma. La memoria resucita la vida, la memoria vive. El quieto, racional, tenso pesimismo de Guillén es reemplazado por una certeza espléndida y vivificante, aunque no exaltada.

Todo libro comentado, que de uno mayor nos adelanta su primicia la Editorial Universitaria de la isla latinoamericana, es así: serenidad, pacificación, sosiego. Lo reitera el poeta:

Heme aquí. Desperté. Me ciñe el mundo
Con el sosiego amable que le impongo,
Sosiego tan infuso en la materia
Que impersonal irradia y se me impone.
Es grato ser objeto para el mundo.

("A la recíproca")

Una perspectiva más. Objeto no es aquí yerta cosa sino ente para ser conocido, para ser amado. El hombre está ante el mundo y éste lo desea —lo quiere, como se dice tan bien en español— como parte suya, como expresión de su complejo ser.

Pero, ¿niega Guillén la muerte? Simplemente se la explica y la asume. Bañado en el tiempo que pasa y lo empapa, que lo gasta y lo enriquece paradójicamente, sus melancolías no son tristezas, quejas, protestas. Está persuadido de que el fin no es sino la renuncia —"cortés y ya serena"— a lo que fue, a lo que un día se sabrá que hubo sido. Y ello es un comienzo de perfección.

Melancolías de sexagenario. . .
Poco a poco, sin crisis, dulcemente
Casi, voy presentando mi renuncia
Cortés y ya serena, sonriente
Jamás, a tantas rosas del rosario
Que fue tan mío.

¡Juvenil rosario!

Una resignación ya por las venas
Se me difunde, me persuade, gana.
Algún suspiro se insinúa apenas.
El tiempo se desliza siempre vario.

("Melancolías")

Esta plenitud que conquista Guillén, la conquista ante todo la poesía: el mundo entero en la memoria, la vida infinita recuperada por la mente, y la poesía, al incorporar a su caudal esta forma de la dicha que es devolver su lozanía a las rosas del rosario juvenil, se convierte en aquel sutil tónico existencial que tanto necesitamos en las presentes horas mortecinas.